

# ¿Olvidar el estado para comprender a Rusia?\*

(siglo XVI-XIX) - Excursión historiográfica

CLAUDIO SERGIO INGERFLOM\*\*

"El argentino, a diferencia de los americanos del Norte y de casi todos los europeos, no se identifica con el Estado. Ello puede atribuirse a la circunstancia de que, en este país, los gobiernos suelen ser pésimos o al hecho general de que el estado es una inconcebible abstracción (el Estado es impersonal: el argentino sólo concibe una relación personal); lo cierto es que el argentino es un individuo, no un ciudadano. Aforismos como el de Hegel 'el Estado es la realidad de la idea moral', le parecen bromas siniestras".

Jorge Luis Borges "Nuestro pobre individualismo" (1946).

**1** Si el título de este artículo es una pregunta, las líneas que siguen no pretenden sino generar otras. Mi objetivo, en efecto, no es responder a la pregunta formulada, sino restituir un poco de opacidad allí en donde las explicaciones corrientes son tan enceguedoras que tenemos dificultad en discernir o articular tramos enteros de la historia rusa cuando se presenta la cuestión del estado. Eso explica el carácter de esta comunicación sobre tres épocas (siglos XIV-XVI, XVII-XVIII, XIX); a través de una excursión historiográfica se limita a enumerar algunos problemas que, me parece, nos obligan a reconsiderar aquello que nosotros llamamos corrientemente el estado en Rusia y, más allá de este caso particular, llama a reflexionar sobre la elección de las fuentes y de los procedimientos de interpretación que vuelven inteligible para una persona de nuestro tiempo, formada por la historia occidental, el funcionamiento social y político de un país, de su cultura, de su manera de concebir su orden ontológico. El tono un tanto provocativo que puede advertirse en el título elegido está a la altura de los interrogantes hermenéuticos atribuidos a la categoría estado en las interpretaciones más difundidas de la historia rusa y soviética. La referencia al estado todopoderoso y a sus relaciones con la sociedad se transformó en la clave de acceso a una realidad que, gracias a esta aproximación, aparece semejante a la nuestra puesto que se ven en acción las mismas fuerzas que en Occidente. Es pues una similitud tranquilizante puesto que estas últimas mantienen entre ellas una relación de fuerza, que en Rusia tiende a la liquidación de la sociedad en provecho del estado- desenlace que testimoniaría, por oposición, la excelente ejemplaridad de Occidente.

En esta tradición se pueden subrayar dos rasgos distintivos. En primer lugar, con respecto al Estado ruso, la tradición elige sus fuentes en los textos jurídicos, la producción política y literaria de los

---

Claudio Ingerflom, "¿Olvidar el Estado para comprender a Rusia?", *prohistoria*, Año I, número 1, 1997, pp. 47-58.

\*Este artículo fue publicado originalmente, en su versión francesa, como «Oublier l'état pour comprendre la Russie?, (XVIè-XIXè siècle). Excursion historiographique», en *Revue des études slaves*, LVI, I, 1993; la presente es una versión ampliada por el autor a efectos de la presente edición. Traducción de María José Nicoletti.

\*\*CNRS, París; Director adjunto del Centro Franco-ruso de Antropología Histórica Marc Bloch, Moscú.

autócratas, de los teólogos de la Iglesia Ortodoxa, del poder secular y más ampliamente de las elites. Aportemos un elemento de apoyo, citemos una fuente de este tipo que, creo, no ha sido utilizada. A fines del siglo XVIII, en 1797 (y se repite en 1800), el emperador Pablo I se ocupa del perfeccionamiento de la lengua rusa: una ordenanza imperial estipula una serie de palabras a retirar de la circulación. He aquí tres ejemplos:

- Palabra a reemplazar: Patria. Se ordena sustituirla por: estado
- Palabra a reemplazar: Ciudadano. Se ordena sustituirla por: Habitante
- Palabra a reemplazar: Sociedad. Se ordena sustituirla por : Esta palabra no debe utilizarse en ningún caso".<sup>1</sup>

Ignoro si el emperador creía o no en el carácter performativo de los significantes que él intentaba imponer a sus súbditos. Lo que queda claro es que el pánico de la Revolución francesa toma en esta ordenanza la forma de un proyecto político: sin sociedad ni -menos aún- ciudadanos, el acento está puesto en el estado... Esta fuente, que debería haber sido una pieza de antología, aparece como la demostración condensada del fundamento de la interpretación tradicional.

Sin embargo, se encuentra aquí el segundo rasgo distintivo de esta tradición: leyendo esta fuente jurídica, el intelectual occidental, como su colega ruso contemporáneo, tiene hoy en el espíritu una concepción del estado derivada de la reflexión sobre la historia del estado occidental. Cuando pensamos en el estado moderno, suponemos, entre otras cosas, instituciones impersonales, la distinción entre el dominio público y privado, el doble desplazamiento hacia el estado de la sacralización del rey y de la lealtad hacia la Iglesia, hacia la familia y la comunidad rural. Estas comunidades han adquirido un sentimiento de identidad común mientras que una gran parte de la población fue animada a interesarse por los procesos políticos, manifestando lazos de fidelidad no personalizados. Los ciudadanos acuerdan su prelación a los intereses del estado.<sup>2</sup> La continuidad de estas instituciones y de estos sentimientos, su articulación, crean y mantienen una mentalidad apropiada. Joseph Strayer tiene sin duda razón cuando afirma que "El estado existe esencialmente en el corazón y en el espíritu de sus ciudadanos; si ellos no creen en su existencia ningún ejercicio de lógica podrá darle vida"<sup>3</sup> Estas palabras, que aplicadas a la historia de otros países caen por su propio peso, implican una elección metodológica en la situación historiográfica concerniente a Rusia.

Volvamos a nuestra fuente. Ella es también la punta del ovillo si no para desenredarlo al menos para poner en evidencia el malentendido de las palabras y las consecuencias sobre el plano hermenéutico. Siguiendo la traducción corriente, he empleado "Etat" (estado) para pasar al francés el significante ruso *Gosudarstvo*. Nosotros sabemos que detrás de estado estaba y está la *Respublica* de los romanos<sup>4</sup>. "Traduciendo sus Six Livres en latín -comenta Lucien Febvre-, Bodin traduce estado por *Status reipublicae*, el orden normal y permanente de un organismo político soberano"<sup>5</sup>. Completamente diferente es el significante latino que la palabra rusa calca, y diferente también son sus sucesivos significados. La raíz de *Gosudarstvo* es *gosudar'*, el título más comúnmente ostentado por los grandes príncipes moscovitas, de la cual la primera forma es *gospodar'* o *ospodar'*, procedente de regiones rusas o eslavas occidentales, en la primera mitad del siglo XV. En la vida corriente la palabra existía mucho tiempo antes, significaba "maître", "propietario", por ejemplo en la expresión "maître de l'esclave". El primer ejemplo conocido de la palabra para designar al monarca data de la segunda mitad del siglo XIV, en un

documento proveniente de la cancillería rusa del rey de Polonia Casimir III, nombrado aquí "*Gospodar*' de la tierra rusa". Ahora bien, en los documentos contemporáneos provenientes también del palacio pero en latín, el mismo monarca es nombrado como "*Dominus terrae Russiae*"<sup>6</sup>. Desde principios del siglo XV el gran príncipe moscovita comienza a llamar a sus súbditos esclavos (*jolopy*). En los documentos de fines del siglo XV la fórmula "tu esclavo" se vuelve corriente cuando alguien debía dirigirse al monarca- *gospodar*' moscovita, lo que era desconocido en las regiones rusas occidentales. Las fuentes atestiguan que el nuevo título era entendido literalmente: cuando el gran príncipe moscovita reemplaza en su correspondencia con los otros príncipes los términos habituales ("hermano mayor", "padre") por *gospodar*', los habitantes de la ciudad-república de Novgorod hacen referencia a la semántica del término y se niegan a reconocerle este título.<sup>7</sup> Los grandes príncipes moscovitas logran sin embargo imponer este término que, con el tiempo, deviene el más corriente para designar al monarca.

En este sentido, y teniendo en cuenta lo que nosotros conocemos de las mentalidades de la época, deberíamos traducir *gosudar*' por "maître-zar" para seguir fieles al significado del significante ruso. En cuanto al término *gospodarstvo*, está empleado en el testamento del metropolitano Fotij en 1431 en dos sentidos: la dignidad del *gospodar*' y el territorio que le pertenecen. Marca también la deferencia cuando alguien debe dirigirse al gran príncipe. En su sentido territorial, aparece siguiendo el modelo del polaco *panstwo* que calcaba las palabras latinas *dominum* y *dominatio*. Zoltán András puso en evidencia que en el ruso moderno *gospodar*- *gosudar*' y *gospodarstvo*- *gosudarstvo* son calcos semánticos del latín difundidos por el ruso occidental y el polaco, mientras que en las otras dos lenguas literarias, el ucraniano y el bieloruso, se reanudó con el eslavo eclesiástico retomando *derzhava*, un calco del griego *kratos*.

Según Zoltán András, la forma moderna *gosudarstvo* se fijó por primera vez en 1604, pero *gospodarstvo* no desapareció, al contrario, se utiliza en el Gran Código de 1649. En lo que respecta a *gospodar*', al final del siglo XVI, es un arcaísmo presente en la lengua de los escribas, mientras que en la lengua oral *gosudar*' ya era un término corriente. Pero el primero, *gospodar*' continuará existiendo en el folklore.<sup>8</sup>

2. Los historiadores del derecho de la tierra ya observaron que a fuerza de querer operar en este campo con el concepto de propiedad proveniente del derecho romano, nos condenamos a la ininteligibilidad del sistema ruso anterior al siglo XVI.<sup>9</sup> Aquello que nos interesa señalar aquí, es que cada príncipe consideraba su principado como pertenencia, como su *dominum*. Con el triunfo de Moscú, la centralización de las tierras rusas y la liquidación de los *udely*, esta tendencia se consolida, el gran príncipe y el Zar, desde Iván el Terrible, se convierten en *domini* de las tierras y de los habitantes. Es la práctica del poder la que rige las relaciones que nosotros acostumbramos a llamar jurídicas, comprendiendo entre estas las de propiedad, de los hombres y de las cosas.

Se sabe que, desde el siglo XVII, los súbditos del Zar están obligados por la ley a denunciar a todo aquello que y todos aquellos que atenten contra "la salud y el honor" del *gosudar*'. Este fenómeno, conocido en ruso con la fórmula *slovo y deko gosudarevy* (la palabra y el asunto concerniente al *gosudar*') regía a todo lo largo de los siglos XVII y XVIII a una gran parte de las relaciones entre los súbditos y el poder. Los archivos, muy incompletos, han conservado varios miles de casos. La historiografía mostró

que los súbditos del *gosudar'* se dirigen a él para comunicarle lo que ellos piensan que es el no respeto de su voluntad por los poderes locales que va desde el despilfarro de los dineros públicos a la recaudación de impuestos, pasando por las corveas y otros componentes de la vida cotidiana campesina.<sup>10</sup> Dicho de otro modo, y puesto que hoy nosotros distinguimos las dos categorías "monarca" (*gosudar'*) y "estado" (*gosudarstvo*), denuncian igualmente y sobre todo aquello que atenta contra los intereses del *gosudarstvo*. Casi se ha arribado a un consenso entre los historiadores para afirmar la ausencia de diferenciación entre los dominios del *gosudar'* y aquellos del *gosudarstvo*<sup>11</sup>, y concluir en la ausencia de una teoría sobre el estado anterior a la segunda mitad del siglo XVII<sup>12</sup>. Pero la historiografía no se preguntó sobre la realidad de un Estado sin embargo ausente en las representaciones colectivas y en el discurso. De lo que se deduce la impresión de que la existencia de un poder y su administración bastan para probar la presencia del estado.

3. Las opiniones difieren totalmente para el período siguiente. Sabemos que en el discurso de Pedro el Grande y de sus ideólogos los temas del bien público y del servicio a la patria ocupan un lugar importante. La historiografía nos enseñó que con el reino de Pedro la nobleza pasa del servicio del *gosudar'* al servicio de la "patria" (*otechestvo*). Para ella, el término "patria" es equivalente a "estado". Generalmente se interpretó el nuevo discurso como una ruptura que permitió la separación entre los dominios público y privado, entre el *gosudar'* y el *gosudarstvo*, y que permitió separar un espacio para el estado moderno. Los lingüistas y los semióticos rusos que trabajan sobre la historia de la cultura, preocupados por el mecanismo de las "rupturas" y por los medios puestos en marcha en los cambios emprendidos por el poder contradijeron la interpretación tradicional<sup>13</sup>. Mostraron que Pedro imponía a sus súbditos una adhesión de tipo religiosa -en consecuencia se trataría del rechazo al orden mismo- que contribuía a reforzar la concepción trascendental del poder. El culto de Pedro supera largamente todo lo que Rusia había conocido hasta ahí: Pedro es celebrado como el Cristo en las ceremonias oficiales (y considerado como el Anticristo en el pueblo).

Todo el dispositivo de la Corte -las instituciones fundadas por Pedro, las reformas llevadas a cabo comprendiendo el cambio de título (él es el primer emperador ruso), el renacimiento de la concepción sobre la Tercera Roma<sup>14</sup>, el paralelo con Constantino elaborado a este propósito como otros comportamientos del poder- tiende a hacer aparecer a Pedro como un demiurgo, y no como el garante de la armonía social o del bien público. Lo que nosotros conocemos de los movimientos populares de la época confirma aproximadamente esta imagen: el pueblo atribuye un signo negativo a las novedades anunciadas por Pedro. Dicho de otra manera, las ideas occidentales introducidas por el poder y por los viejos métodos se reencuentran, captados por el arcaísmo, al servicio del mesianismo tradicional del monarca ruso. A pesar suyo, la iglesia está encargada de integrar la nueva temática del racionalismo europeo en la cultura religiosa tradicional y en la concepción del poder ilimitado del monarca. De esto resulta el desarrollo de los sermones panegíricos, que servirán de modelo a las odas panegíricas del siglo XVIII, centradas sobre el tema del *gosudarstvo*. Lo que se llamó las "mitologías del Estado y del culto imperial" sirve de fundamento un poco más tarde a la política de Catalina II, en particular por el interés que ella tiene por las Luces.

Para los semióticos de la cultura rusa, la introducción de las ideas de las Luces francesas sirve a la

función atribuida al monarca ruso: cuanto más nuevo es el orden nuevo que supuestamente tendría que emerger en San Petersburgo y transformar el mundo, tanto más se despliega el rol de demiurgo y de Salvador atribuido al zar-emperador. Por otra parte, nada confirma, en el funcionamiento real del mecanismo del poder, el contenido de las ideas que ese mismo poder propaga: sus medios son despóticos. Catalina traduce el Belisario de Marmontel condenado en la Sorbona y encarga al conde Andrés Suvalov, un amigo de Voltaire, agregarle una larga dedicatoria al Arzobispo Gabriel, de lo que resulta que las ideas de Marmontel y las del dignatario ortodoxo coincidían, lo que en ningún caso era verdad. El libro se leía como una condena del poder ilimitado del monarca y la dedicatoria... como la orden dada a Gabriel de compartir y propagar estas ideas: así es como el poder ponía en su lugar aquello que denominamos las Luces rusas. En su famosa Instrucción (Nakaz) de 1766, la emperatriz retomaba las ideas de Monstequieu y de los enciclopedistas, y atribuía también al Senado un derecho de reprimenda que le hubiera permitido declarar tal o cual ukaz [decreto del zar, N. del T.] del monarca contrario al Gran Código de 1649 al ser considerada como una suerte de ley fundamental. Ahora bien, en el Imperio ruso, no había nada que se comparara a tal ley ni el Senado fue jamás un órgano de reprimenda... Pero según la Instrucción, la autocracia parece autolimitarse en el más puro espíritu de las Luces... . Ciertamente el tema del estado estaba en el centro de las luces rusas, pero éstas, para retomar la fórmula de Víctor Zhivov, eran "un espejismo peterburgués" que fracasó antes del final del reino de Catalina. La cultura de las Luces en Rusia, la cultura europeizada en Rusia, es una cultura del poder. Con la caída del mito del estado, la cultura rusa se emancipa del poder, y elabora sus propios temas; Radichev denuncia la servidumbre y la "intelligentsia" rusa que nació con él. Unos años más tarde, Pushkin escribirá "El único europeo en Rusia es el gobierno"<sup>15</sup>.

La estrechez de la base social del discurso del poder se devela a través de la gigantesca revuelta de Pugachev. Luego de esta conmoción, las palabras sobre la armonía social, la felicidad general y el bien público que sustentaban al mito del estado suenan vacías aún a sus propios emisores, los protagonistas del poder.

En este contexto, Pablo redacta la ordenanza reemplazando la palabra "patria" por *Gosudarstvo*. Pero se ve en este momento cuán poco pertinente sería una lectura que supusiera transparente este texto, pues, si el término "patria" en el discurso oficial y oficioso del siglo XVIII remitía a estado, ¿qué significado debemos reconocer, al final de ese siglo y a principios del siguiente, al concepto de *Gosudarstvo*, cuando está de este modo explícitamente opuesto a Patria?. El poeta acababa de escribir entonces precisamente: "Allí en donde la arbitrariedad de uno solo constituye la ley superior ... existe el *Gosudarstvo* pero en ningún caso la patria, existen súbditos, pero en ningún caso ciudadanos."<sup>16</sup> La oposición súbdito/ciudadano es un tema evocado igualmente por el príncipe P. V. Viazemskii, presidente del Comité de censura de la literatura extranjera, en un poema intitulado *Indignación*: "Veo del zar los súbditos, / pero en donde están de la patria los ciudadanos."<sup>17</sup>

Por último, los términos en los que Nicolás II llena de puño y letra el formulario del censo general de 1897 son reveladores de la concepción que el zar tiene de su poder a pocos años de la revolución bolchevique. En la columna destinada a indicar las relaciones entre el encuestado y el jefe de la casa (juz-jaistvo) y con el jefe de la familia, escribe «Padre» y «Señor» (joziain) respectivamente, pero escribe «esposa» en el lugar reservado a la emperatriz. En la columna número 6, «orden, estado, cali-

dad» responde: «emperador de todos los rusos». La columna número 11, «ocupación, profesión, oficio, función, servicio» se divide en dos sub-columnas: «a) principal» y «b) derivada o auxiliar». Nicolás II completa la primera sub-columna con la fórmula «Señor de la tierra rusa» (joziain zemli Russkoï) - «Señora» en el casillero de su esposa y escribe en la segunda «terrateniente»<sup>18</sup>.

La expresión «tierra rusa» es muy antigua. Podía significar el país, Rusia, pero también, naturalmente, la tierra, estableciendo así un vínculo que debe analizarse teniendo en cuenta el culto a la «Tierra-Madre-húmeda»<sup>19</sup>.

La polisemia de las palabras formadas a partir de la raíz «joz» exige algunas precisiones. M. Vaener indica la etimología de joziain: el ruso antiguo jodzha, amo/señor (gospodin). Los traductores rusos de Benveniste han traducido el sánscrito pátiḥ, «maître» y «époux» por joziain y supong. Las fórmulas dam pátiḥ, (señor de casa) y vish pátiḥ (señor del clan) fueron traducidos en ruso por joziain doma y glava roda respectivamente.<sup>20</sup>

En la época moderna y contemporánea, joziain remite a propietario, al administrador o el jefe, a veces con una connotación de autoritarismo. La lengo testimonia explícitamente el encabestramiento de lo doméstico y de lo religioso con lo político: así, a fines del siglo XIX, encontramos una creencia muy extendida según la cual la pesadilla es causada por el genio (duende) de la casa (domovoi: dom = casa)<sup>21</sup> llamado en ciertas regiones «él mismo», «el» o «señor» (joziain) ya que por su aspecto, el domovoi -escribe un etnógrafo del siglo XIX- «...es un doble exacto» del señor de la casa: este puede ser llamado como el zar «padrecito mi amo (señor)», (gosudar' moi bathushka)<sup>22</sup>.

El término jozjaistvo se refiere a veces a la estructura económica del país, lo que es significativo, ya que comúnmente conserva su dimensión doméstica original -economía, administración de la casa y de su dominio si lo tiene- como la «gente de la casa» (oikos) griega<sup>23</sup>. La distinción operada por Nicolás II respondiendo a las cuestiones sobre su oficio principal y su oficio auxiliar marca una dimensión jurídica de propiedad en el segundo caso («terrateniente») y la representación -no por esto menos normativa- que él se hace de su poder en la primera sub-columna (joziain). Por otra parte, la presencia del mismo significante -joziain- en esta subcolumna y en el casillero que concierne a su rol en la familia, tiene una explicación etimológica, pero se justifica también semánticamente, en la medida que esta coincidencia corresponde a una realidad histórica marcada por la reactualización de la dimensión doméstica en la escala de la administración del país.

4. Se ve bien aquello que vino a sacudir la posición historiográfica tradicional: la consideración por los semióticos de la lectura colectiva del discurso oficial. Sin embargo tenemos la posibilidad de someter a "verificación" las dos interpretaciones dirigiéndonos al siglo XIX. Para esto hay que cambiar de óptica, dejar las esferas del poder y de las élites e interrogar las fuentes emanadas de aquellos que constituyen en la primera mitad del siglo entre el 83% y el 90% de la población. ¿Podemos medir la existencia del estado a través del discurso campesino?

El historiador G. A. Kavtaradze (figura muy aislada en la historiografía soviética, su tesis ni siquiera ha sido editada) estudió las representaciones que el campesinado se hace de su comunidad rural y del poder zarista<sup>24</sup> durante la primera mitad del siglo. Analiza en particular el pensamiento de los campesinos concerniente a sus obligaciones hacia los señores y en vísperas de la Emancipación de la servidumbre (1861). Las fuentes atestiguan que en muchas provincias del imperio -coincidencia que prueba

la representatividad de este pensamiento- los campesinos tienen la esperanza que la tierra les será devuelta y que los señores volverán al servicio del zar. Afirman que "El verdadero destino de los nobles no es ser terratenientes sino funcionarios; el zar les retirará la tierra y les dará a cambio dinero y una nueva función de servicio". Lo que hace aquí irrupción es el recuerdo de los orígenes de la nobleza y de sus posesiones- la tierra a cambio del servicio del zar. Dado que la nobleza ha sido liberada del servicio (en 1762 y en 1785), estiman los campesinos, que debería perder en consecuencia la tierra que había recibido a cambio<sup>25</sup> En 1861 el momento llegó finalmente, el zar deberá asegurar la situación de la nobleza poniéndola a su servicio y remunerándole por ello. Para los campesinos, los nobles sirvieron al zar hasta 1761 y en el presente, en 1861, debían volver a esa misma condición, que es la suya por definición, volver -Kavtaradze resume los numerosos ejemplos de conversaciones campesinas- "a la fuente del poder" de donde ellos obtienen su fuerza.<sup>26</sup> En estas esperanzas campesinas relevadas por el historiador se percibe toda la fragilidad, hasta la vanidad del discurso sobre el servicio a la patria sostenido por el poder a lo largo del siglo XVIII, desde Pedro a Catalina. No es que los campesinos rechacen el Estado-Patria, sino que ignoran un concepto importado que para ellos no significa nada. En realidad la separación entre el pueblo y el *Gosudarstvo* no ha sido ignorada por el siglo XIX, sino muy por el contrario. Conscientes de este estado de cosas, algunos, como Sperenskij y Kiselev estando en el poder trataron de reformarlo-fracasaron incomprendidos por las elites y por el campesinado: los otros elaborarán un ideal social correspondiente a los Avalores nacionales": así Konstantin Aksakov, figura central del pensamiento eslavófilo, definía en 1855 el *Gosudarstvo* como el "gobierno", en primer lugar "el monarca con poder ilimitado y fuera de lo social", única condición por la que el pueblo pueda "liberarse de toda participación en el gobierno, y permanecer fuera de toda significación política"; entre el gobierno y el pueblo, agregaba, "el lazo deber ser moral y de ningún modo político"<sup>27</sup>. En la misma época, un campesino, Pedro Marianov se expresa sobre "El pueblo y el *Gosudarstvo*"<sup>28</sup>. Definió el *gosudarstvo* no como "una unidad geográfica o nacional", sino como "un gobierno 'irresponsable' (*neotvetstvennoe*) con todos los órdenes que dominan (*gospodstvuiuchii*) y explotan bajo su protección". La acción inherente al *gosudarstvo* ("*gosudarstvovanie*", "*gosudarstvuet*") se reduce exclusivamente a la dominación puesto que el gobierno no es elegido por el pueblo. Con respecto al *Gosudarstvo* el pueblo constituye un cuerpo totalmente independiente.<sup>29</sup>

G. A. Kavtaradze se enfrentó a este mismo interrogante estudiando el comportamiento del campesinado ruso durante la invasión napoleónica y durante la guerra de Crimea a mediados del siglo. Separándose de las posiciones tradicionales, observó que, durante la primera parte de la guerra, los campesinos toman las armas voluntariamente solamente cuando los franceses amenazan su aldea.

Luego de varios meses de guerra los invasores comenzaron a ser percibidos como un enemigo común; a esto sigue una toma de conciencia de pertenencia a otra comunidad, más grande que la aldea. Esto revela que los lazos que unían el campesino a su comunidad y lo encerraban en ella son mucho más sólidos que los que podían unirlo a instancias extra-comunitarias. Los campesinos no pudieron sentirse vitalmente incorporados a un organismo social que no fuera el de su comunidad. Llegado a esta conclusión, Kavtaradze se interroga: "¿Cómo, a la luz de esto que acabamos de mostrar, los campesinos se representaban, en el marco de un pensamiento político lo que es significado por el concepto "Estado" (*gosudarstvo*)?. Está claro que debían sobre todo representarse la 'Russie' como un todo que podría ser

cualquier cosa menos político." De hecho, si ellos no veían en las tropas napoleónicas al enemigo, es porque no sentían a Rusia como un conjunto político amenazado por los franceses<sup>40</sup>.

Durante los años de la guerra de Crimea y durante las negociaciones de paz el mismo rumor que había circulado en 1812 y más tarde, durante los momentos de crisis como en 1848, se difunde entre los campesinos: los franceses hacen la guerra para exterminar a los terratenientes y liberar a los campesinos de la servidumbre. Ahora los campesinos van como voluntarios al Ejército, es porque ellos esperan a cambio de su servicio prestado al zar la emancipación individual de la servidumbre. Los campesinos consideran la guerra como un conflicto entre monarcas, y no entre pueblos. No porque los campesinos fueran indiferentes sino porque tienen sus preocupaciones, sus intereses mientras que el zar tiene los suyos, ergo le corresponde a él ocuparse de esta guerra. "Puesto que el zar tiene sus propios intereses, él tiene también algún dominio. A este dominio privado que pertenece personalmente al zar, se reduce, nos parece, el estado; en cuanto a las relaciones políticas son remplazadas por las relaciones privadas."<sup>41</sup>

Hacia la mitad del siglo XIX el campesino ruso reconocía dos focos de legitimación. Por una parte el zar. Irrumpe en una situación de conflicto y es entonces una figura constante en el discurso campesino. Pero los campesinos le atribuyen sus propias concepciones del derecho y la justicia. La personificación sobre la tierra de la voluntad del más allá, llevada a intervenir directamente en los asuntos concernientes a los campesinos era en sí una construcción del pensamiento campesino: el zar defendía sus derechos contra los señores. A los ojos de los campesinos -agrega Kavtaradze-, el zar posee una dimensión ideal cuando les es necesario y otra privada, cuando las circunstancias no los obligan a recurrir a él.

El historiador del campesinado ve aquí la superposición del antiguo recuerdo, en lo que respecta a aquello que nosotros designamos como los asuntos estatales eran vividos como los asuntos personales del monarca, y un momento más tarde, cuando el zar adquiere los rasgos de un ser de excepción, irreductible a un simple ser humano.

El otro foco de legitimidad es la comunidad rural, el mir (comunidad, mundo, paz). Los jefes de los mires no dudan en afirmar a sus señores que ellos son sus iguales ("yo soy un general tanto como tú porque es el mir quien me ha nombrado") o aún pueden hacerlos azotar porque ellos son elegidos por el mir.

Que un gobernador llegado al lugar para conseguir la leva de campesinos que resistían a la corvea sea asimilado a un servidor del señor, es un fenómeno corriente. Estos comportamientos son reveladores: las funciones de justicia o las normas que rigen las relaciones entre los individuos están pensadas en un dominio totalmente restringido y local, no político en el sentido moderno del término. Esto que se define hoy como político era vivido como las relaciones privadas. Estos dos focos coexisten, casi paralelamente. La mayor parte del tiempo no están en contacto y cuando se cruzan, el discurso del zar es transformado y reducido por los campesinos al discurso de la comunidad rural.

Que el 80% al 90% de la población viva en un mundo tan alejado de la corte y de su aparato administrativo, que los campesinos no perciban la existencia de una instancia nombrada estado como la entendemos hoy, que los aldeanos no asocien el funcionario al cual ellos están confrontados con la "patria", debería llevarnos a interrogarnos sobre el tema de nuestras investigaciones, sobre los conceptos y las fuentes con las cuales operamos.



Querer volver inteligible la especificidad de la historia rusa o los orígenes del fenómeno soviético a través de "las relaciones entre el estado y la sociedad" me parece hoy una vía, pero que deja de lado la experiencia existencial de la inmensa mayoría del pueblo ruso. Afirmar que lo político no se ha constituido en Rusia es pertinente, al menos más que insuficiente. Queda por reconocer y reconstruir las modalidades por las cuales se desplegó la historia de los rusos. ■

## Notas

- <sup>1</sup> *Russkaia Starina (La Tradición Rusa)*, 1871, n.º 4, p.531-532.
- <sup>2</sup> Entre la literatura muy abundante sobre el Estado, ver la síntesis de Joseph Strayer, "Los Orígenes medievales del estado moderno", París, 1979, que yo seguí aquí para resumir algunos criterios sobre la aparición del Estado moderno.
- <sup>3</sup> *Ibid*, p.6. La corriente representada por Strayer ha sido recientemente vigorosamente contestada, en forma pertinente, me parece sobre todo a causa del teologismo implícito en dicha historiografía. Ver por ejemplo los artículos de Jean Frederic Schaub "Estado y Absolutismo en Francia en los siglos XVI- XVII", *Cuadernos de Historia Moderna*, Madrid, 1993, n.º 14, pp. 225-244 y "Le Temps et l'Etat: vers un nouveau regime historiographique de l'Ancien regime francais", *Quaderni Fiorentini*, 1996, n.º 25, pp. 128-181. Pero la afirmación de Strayer, según la cual no hay Estado si éste no existe en las representaciones es indiscutible.
- <sup>4</sup> Michel Senellart ha investigado las diferentes significaciones del término stato en la Italia de los siglos XII XVI y muestra que su traducción por "Etat" no es correcta. Ver su libro *Les ars de gouverner. Du "Regimen" médiéval au concept de gouvernement*, París, 1995.
- <sup>5</sup> FEBVRE, Lucien "Del Estado histórico al Estado viviente", en *Encyclopédie Française*, bajo la dirección de L. Febvre, t. X, París, 1935.
- <sup>6</sup> Se ha lanzado una hipótesis, según la cual, el calco lingüístico (es decir la traducción literal) seguiría acá el título del príncipe Galicia-Volinia que un documento de 1320 en latín designaba como "dominus Russaie". En los territorios rusos occidentales, el título gospodar' - dominus estaba reservado al gran príncipe, a veces a un príncipe d'apanage [son los príncipes de los Udely, principados territoriales resultantes de la distribución de las tierras del monarca entre sus hijos]. En los territorios grand-russiens y destinados a ser moscovitas, el título fue introducido a través de los títulos de los príncipes lituanos. La primera aplicación conocida del título gospodar' para los grandes príncipes moscovitas data del testamento del archimandrita Kirill Belozerskij en 1427.
- <sup>7</sup> KOBRIN, V. B. *Vlast'i sobstvennost' v srednevekovoi Rossii [Poder y propiedad en la Rusia medieval]*, Moscú 1985, p. 51.
- <sup>8</sup> Agreguemos, finalmente que en el título completo de los monarcas moscovitas, desde la mitad del siglo XV aparecen los términos *otciht'* y *d'edich'* señalando el carácter hereditario de su poder. Estos términos son traducidos por *heris* en las versiones latinas de los títulos del rey polaco en los cuales ya figuraban. Estas palabras fueron poco utilizadas por los monarcas moscovitas que las exigían en particular en los documentos internacionales con los reinos occidentales. Pero con el

tiempo, estos términos van a designar al propietario de tierras por herencia. Para todas las observaciones concernientes a la terminología del título seguí la obra de ANDRAS, Zoltan *Fejezetek az orosz szokines történelebről* [Acerca de la historia del léxico ruso], Budapest 1987, pp. 14-50. Ver igualmente los trabajos de JOROCHKEVICH, A. L. *Russkoe gosudarstvo v sisteme mezhdunarodnyj otnoshenij konca XV - nachalo XVI veka* [El Estado Ruso en el sistema de las Relaciones Internacionales, fin del siglo XV - principios del XVI] Moscú, 1980; PASUTO, V.T. «Pravo 'vyvoda' i vlast' 'gosudaria'» en *Rossia na Putiaj Tsentralizatsii* [«El derecho de 'salida' y el poder del 'soberano'», en *Rusia por la vía de la centralización*] y PASHUTO, V. T., FLORIA, B. N. Y JOROCHKEVICH, A. L. *Drevnerusskoe nasledie i istoricheskie svd'vy vostochnogo slavianstva* [La herencia rusa antigua y el destino histórico de los esclavos orientales].

- <sup>9</sup> EL IASHEVICH, V. B. *Historia Prava Pozemel'noi Sovstvennosti V Rossii* [La historia del derecho de la propiedad de la tierra en Rusia], t. I, París, 1948, p. 378-388
- <sup>10</sup> POKOROVSKII, N. N. «Pravovoe Regulirovanie Krest'ianskogo ovshestvennogo soznaniia russkim absolutistkim Gosudarstvom», [«La regulación jurídica de la conciencia social del Campesinado por el Estado Absolutista Ruso»] en *Sotsial'no-politicheskoe i pravovoe polozenie krest'ianstva v dorevoliutsionnoi Rossii* [La situación jurídica y sociopolítica del Campesinado en Rusia durante el Antiguo Régimen], Voronezh, 1983, p. 88 ; N. B. Golikova, *Politicheskie Protsessy Pri Petre I* [Los procesos políticos bajo el reino de Pedro I], Moscú, 1957, p. 22, 23-24.
- <sup>11</sup> ZAROZERSKI, A. Y. *Tarskia Voichi XVII VKA*, [El patrimonio del Zar en el siglo XVII], Moscú 1937, p. 43.
- <sup>12</sup> L. A. CHERNAIA, «Ot idei 'sluzheniia gosudariu' k idee 'sluzheniia otechestvu' v russikoi obshchestvennoi mysli vtoroi poloviny XVII-nachala XVIII v.» [«De la idea del servicio al 'soberano' a la idea del 'servicio a la patria' en el pensamiento social ruso de la segunda mitad del siglo XVII y principios del XVIII»], en *Obshchestvennaia mysl': issledovaniia i publikatsii* [El Pensamiento Social: investigación y publicación de fuentes] fasc. 1, Moscú, 1989, pp. 28-43. R Pipes, *Rusia under the Old Regime*, Londres, 1974, cap. 3.
- <sup>13</sup> Ver el libro de Y. Lotman y B. Ouspenski, *Sémiotique de la culture russe*, 1990. En las líneas que siguen expongo las tesis de Victor Zhivov, desarrolladas en un artículo con un título elocuente: «Gosudarstvennyi mif v epokhu prosvesheniia i ego razrushenie v rossi kontsa XVIII - veta» [«El mito estatal en la época de las Luces y su fracaso en Rusia al final del siglo XVIII»] en *Vek Prosvesheniia: Rossiia i Frantsiia* [El Siglo de las Luces: Rusia y Francia] fasc. XX, Moscú, 1989.
- <sup>14</sup> Teoría mesiánica surgida en Moscú después de la caída de Constantinopla, afirmaba que dos Romas habían caído (Roma y Constantinopla), que la tercera y última era Moscú (capital de la cristiandad ortodoxa).
- <sup>15</sup> PUSHKIN, *Polnoe Sobranie Sochinenii* [Obras Completas], Moscú, 1949, t. 16, p. 261.
- <sup>16</sup> Citado en A. A. Alekseev, «Istoriia slova grazhdanin v XVIII v.» [«Historia del término ciudadano en el siglo XVIII»] en *Izvestiia Akademii Nauk SSSR, Serii Literatury i Iazyka* [Boletín de la Academia de Ciencias de la URSS. Serie lengua y literatura], vol. XXXI, 1972, fasc. 1, p. 69, n. 16.
- <sup>17</sup> *Literaturnaia Mysl': Almanaj* [Pensamiento Literario: Almanaque], Petrogrado, 1923, 2da. parte, p. 231.

- <sup>18</sup> Archivos de Estado de la Federación de Rusia, Fondos 601, inventario 1, cuaderno 2, p. 2.
- <sup>19</sup> Hemos esbozado algunos elementos de este vínculo en KONDRATIEVA, Tamar e INGERFLOM, Claudio Sergio «'Sans zar la Terre est veuve.' Sincretisme dans le *Vremennik* de Ivan Timofeev», [«'Sin zar la Tierra es viuda'. Sincretismo en el *Vremennik* de Ivan Timofeev»], en *Cahiers du monde Russe et Soviétique* [en adelante CMRS], XXXIV, (1-2), enero/junio de 1993, pp.257-266.
- <sup>20</sup> BENVENISTE, Émile *Le vocabulaire des institutions indo-européennes*, Tomo I, París 1969, p. 88. La traducción Rusa: *Slovar' indoeuropeiskij social'nyj terminov*, Moscú 1995, p. 75.
- <sup>21</sup> RacheMAR (pesadilla); mare 'fantasma' en neerlandés, qui «presse» caiquer; mara, o espíritu nocturno, en inglés nightmare, es probablemente el nombre antiguo del domovoi.
- <sup>22</sup> Sobre los nombres del domovoi ver BALOV, A. «'Son i svedeniia v narodnyj verovaniiaj. Iz materialov Poshejnskogo vezda, Iaroslavskoi gubernii» [«Los sueños y las visiones en las creencias populares. Materiales del distrito de Poshekhonskii, gobierno de Iaroslav»], en *Zhivaia starina [La tradición viviente]*, XIV, 1891, p. 208. A propósito del padre de familia ver la expresión «batiushka, rodimigi gosudar'» en las canciones nupciales, VORONOV, G. *Krest'ianskie svad'by v Ustivzhskom vezde Novgorodskoi gubernii [Los matrimonios campesinos en el distrito de ustivzhskii, gobierno de Novgorod]*, Novgorod, 1897, p. 9.
- <sup>23</sup> Ver EHRENBERG, V. L. *État grec*, traducción del alemán por Picavet. Rois, París 1976, p. 35.
- <sup>24</sup> Ver sus artículos «Zhalo pej krest'ian pervoi poloviny XIX Veka kak istochnik dlia izucheniia isotsialnyj trebovanii» [«Las quejas de los campesinos en la primera mitad del siglo XIX como fuente del estudio de sus reivindicaciones»], en *Vestnik, Leningrado Universiteta [El Mensajero, Universidad de Leningrado]* 1968, n1 20 ; «K istorii krest'ianskogo samosoznaniia perioda reformy 1861» [«Acerca de la conciencia campesina en el período de la Reforma de 1861»], *ibid.*, 1969, n°14 ; *Krest'ianskii Amir' i tsarskii vlast' v soznanii pomeshch'ij krest'ian (Konets XVII v. B 1861)* [ *La «comunidad» campesina y el poder zarista en la conciencia de los campesinos pertenecientes a los terratenientes privados*], Leningrado, 1972. Este último es el resumen en 17 páginas de su tesis, que lleva el mismo título, no publicada pero sin duda uno de los mejores estudios sobre el campesinado ruso. Aquí expongo algunas de las ideas-fuerza de esta tesis, de la cual pude consultar el ejemplar conservado en el Departamento de Tesis de la Biblioteca de estado de Rusia.
- <sup>25</sup> Ya en 1762 el poder debió recordar a los campesinos que permanecían al servicio de los señores a pesar de la liberación de la nobleza (cf. V. Y Semevskii, *Krest'iane v tsarstvovanie imperatritsy E Kateriny II [Los campesinos durante el Reino de Catalina II]*, t. 1, San Petersburgo, 1881, p.351).
- <sup>26</sup> KAVTARADZE, G. A., «K istorii krest'ianskogo samosoznaniia perioda reformy 1861», art. cit., p. 63.
- <sup>27</sup> *Antologiya miravoi filosofii [Antología de la Filosofía Universal]*, t. 4, Moscú, 1972, p. 108-109.
- <sup>28</sup> Título de un artículo de Mart'lanov. Hijo de un siervo administrador de los dominios del conde A. Gur'ev, el joven Pert pudo frecuentar la escuela; habiendo recibido las autorizaciones necesarias para desplazarse y dedicarse al comercio, reunió una fortuna gracias a su extraordinario sentido para los negocios, aquello que le permitió comprar su propia libertad -al precio de su fortuna- en 1860.
- Confianto en el zar, envía a Alejandro II una carta donde expone sus opiniones sobre la represión

sangrienta a los campesinos descontentos de una emancipación de la servidumbre sin tierra ni libertad inmediata y sobre el futuro de los Eslavos. En respuesta, el zar «liberador» lo hizo juzgar por el Senado. Mart'ianov de entonces 28 años fue condenado a cinco años de trabajos forzados en la Siberia a los cuales no sobrevivió. Ver M. Lemke, *Ocherki osvobo didel'logo dvizhelia «Shestidesiatyj Gotov»*, [Ensayos sobre el movimiento de liberación de los '60], San Petesburgo 1908, pp. 335-356.

<sup>29</sup> MARTIANOV, Pedro *Narod i Gosudarsvo*, [El Pueblo y el Estado], Londres, 1863, pp. 3-5 *et passim*.

<sup>30</sup> KAVTARADZE, G. A. *Krest'ianskii «mir» i tsarskii vlast' v soznanii pomeshch'ij krest'ian (Konets XVII v. B 1861)* [La «comunidad» campesina y el poder zarista en la conciencia de los campesinos pertenecientes a los terratenientes privados], Leningrado, 1972, p. 151.

<sup>31</sup> *Ibid.*, p. 154.